

Editorial

Saber escribir académicamente no se supone. En términos de (Freire, 1970 y Guiroux, 1993) citados por Ortiz Casallas, (2017) es un factor importante en el desarrollo del pensamiento y sobre todo del pensamiento crítico. Es necesario adentrarse permanentemente en el ejercicio de plasmar las ideas en un documento, así como capacitarse, adquirir habilidades y destrezas para una escritura científica. Es más, la escritura misma se ha vuelto tan importante en la llamada sociedad del conocimiento en la que estamos viviendo (Durker, 1960) que es imposible pensarse sin ella dada la necesidad actual en la interacción de saberes.

No se puede perder de vista que es a través de ésta (la escritura) que se transmite parte del conocimiento humano, se aporta al mismo y se hace una verdadera apropiación de él. Pero, además, saber redactarla de manera adecuada permite socializar los resultados de investigaciones y dar cuenta de las soluciones propuestas a problemáticas planteadas ante comunidades pares de la academia y del conocimiento.

Por tanto, escribir acorde con los imperativos de la época y desarrollar ideas a profundidad en textos de tipo académico, se convierte en un reto para los docentes de hoy y los docentes en formación, así como para cualquier profesional sin importar su disciplina. En un mundo globalizado como el actual, cualquier conocimiento se distribuye y se usa de distintas formas. Da incluso a la escritura mucho más valor que al dinero (Maxx-Neff, 1998).

Resultaría casi innecesario plantear una larga disertación sobre la importancia de este tipo de escritura (científica-académica) actualmente, sin embargo, es pertinente reconocer que su buen uso no es tan generalizado como se presupone. Según el portal la razón pública.com en nota publicada en diciembre de 2017, la escritura científica en Colombia es pobre y deficiente. Lo concluye así basado en los resultados del ejercicio de la escritora profesional Piedad Bonnett, sobre escritura literaria, y sobre el informe que Colciencias realizó junto a una universidad capitalina en el año 2013, en una radiografía de la escritura y la lectura producida por estudiantes y docentes en 17 instituciones de educación superior del país.

De las siete grandes conclusiones resaltaremos la siguiente: “los documentos menos producidos son ponencias y artículos científicos, dos de los más relevantes en la escritura científica” (Pérez y Rincón, 2013)

Por eso, es pertinente contar con espacios para la escritura académica como la Revista Seres y Saberes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad del Tolima, que permite a estudiantes de posgrados, en particular, escribir artículos sobre diferentes objetos de estudio abordados en sus distintas asignaturas o producto de éstas.

Es así que en este número 5 de la Revista los escritores hacen un ejercicio concienzudo de escritura para darnos un recorrido por las concepciones docentes sobre lectura y la lectura crítica, los objetos virtuales de aprendizaje como estrategia didáctica significativa para mejorar el desempeño académico en el área de ciencias naturales de los estudiantes de grado octavo. Así mismo, dan cuenta de la importancia de la ciencia y la tecnología a la educación matemática; se introducen en la autoevaluación de los estudiantes para comprender cómo asimilan y analizan la configuración histórica regional a través de la literatura entre ficción y testimonio, en la obra la multitud errante de Laura Restrepo.

De la misma manera, cuenta sobre las vivencias de una cultura ambiental para la recuperación de la quebrada Cucharó, mediante la recreación ecológica implementada en los estudiantes del grado cuarto de la Institución Educativa Papagalá de Saldaña-Tolima. Por último, nos muestran el uso de Apps como herramientas didácticas para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la física y de la cámara del Smartphone como herramienta didáctica en la física.

Los autores de esta edición quieren hacer una invitación a los lectores a que no solo conozcan los resultados de sus ejercicios pedagógicos e investigativos, si no que pretende dejar en evidencia la rigurosidad que exige escribir un artículo académico donde se plasman los resultados de los mismos, que en cualquier momento puedan servir de referencia para procesos investigativos similares posteriores, así como para motivar con ello a que más miembros de la comunidad académica se animen a contar sus experiencias a través de la escritura científica.